



Observaciones del Secretario General en el Segundo Foro de la Alianza de Civilizaciones

Estambul, 6 de abril de 2009

Primer Ministro, Sr. [Recep Tayyip] Erdoğan,
Presidente del Gobierno, Sr. [José Luis Rodríguez] Zapatero,
Alto Representante, Sr. [Jorge] Sampaio,
Distinguidos jefes de Estado y de Gobierno,
Excelencias,
Señoras y señores,

Me emociona estar aquí con ustedes y verlos reunidos en esta poderosa coalición por el progreso formada por diplomáticos y líderes religiosos; académicos y Directores Generales del mundo empresarial; jóvenes y activistas de la sociedad civil; todos trabajando juntos en el gran foro intercultural inclusivo que es la Alianza de Civilizaciones.

Les doy la bienvenida y los felicito por actuar con tan gran visión de futuro.

Quisiera agradecer en especial al Primer Ministro, Sr. Erdoğan, y el Presidente del Gobierno, Sr. Rodríguez Zapatero, por su magnífico liderazgo de la Alianza, así como a mi Alto Representante, el Presidente Sr. Sampaio, que tanto ha hecho personalmente por la causa de la comprensión mutua en todo el mundo.

Hace poco más de dos años, aquí en Estambul, el Grupo de Alto Nivel de la Alianza presentó su histórico informe.

Entre sus lúcidos análisis y observaciones destacaba esta idea fundamental: “Todas las sociedades, en tanto que formadas por seres humanos, están íntimamente unidas y dependen unas de otras en su búsqueda de la estabilidad, la prosperidad y la coexistencia pacífica”.

Esta idea debe ser nuestra piedra de toque siempre, pero especialmente ahora que el mundo se encuentra inmerso en múltiples crisis.

El caos económico y financiero que vivimos en la actualidad está dañando el tejido de nuestras sociedades. Hay demasiadas personas desempleadas, hambrientas y furiosas. Muchas de ellas están buscando chivos expiatorios. Culpan al Otro; a la Otra comunidad; a la Otra religión.

Pero esto es un error sumamente peligroso, incluso mortal. Quienes son culpados injustamente pueden ser también castigados injustamente. Incluso se puede llegar a asesinar a un niño con la excusa de que sólo se hubiera convertido en “uno de ellos”. Hemos actuado así antes, con demasiada frecuencia.

Demasiado a menudo, las Naciones Unidas deben dedicarse a resolver los problemas cuando ya son graves. Mediante la Alianza de Civilizaciones, podemos combatirlos en sus etapas iniciales.

Esto es esencial, porque ninguna cantidad de cascos azules, cesaciones del fuego ni observadores de los derechos humanos podrá traer la paz duradera si todas las comunidades no muestran un auténtico espíritu de cooperación.

Por eso necesitamos urgentemente la Alianza. Esta Alianza ha captado el sentir de muchos en todo el mundo. Ahora deben ustedes llevarla al próximo nivel.

Están ustedes aquí para reunirse y hablar. Pero además de eso, van a firmar nuevos acuerdos, crear nuevas redes y financiar proyectos verdaderamente encomiables. Son ustedes un ejemplo de colaboración activa.

Sus esfuerzos no sólo servirán para prevenir problemas, sino para generar soluciones.

La conciliación de las diferencias ayuda a mantener la paz. También da un impulso a la economía fomentando sociedades más estables y atrayendo así a los inversores. Por eso la Alianza está colaborando con el Pacto Mundial de las Naciones Unidas para ayudar a las empresas a promover la tolerancia. Las empresas saben que en el mundo globalizado de hoy tienen que ser capaces de competir en entornos multiculturales.

Señoras y señores,

Dado que la Alianza se fundó sobre una serie de ideas poderosas, ésta me parece una buena ocasión para compartir con ustedes las palabras de varios pensadores modernos.

Uno de ellos dijo: “El mundo cambia, pero las tensiones y los estereotipos del pasado permanecen. Para librarnos de estas ideas preconcebidas, nada funciona mejor que los encuentros cara a cara entre las personas”.

Otro observó que todas las personas, sean quienes sean, vengan de donde vengan, luchan por una vida mejor, por el bienestar y por la paz.

Otra pensadora señaló que todas las personas comparten los mismos problemas cotidianos, los mismos desafíos y el mismo deseo de lograr un mundo mejor.

¿Quiénes son estos tres sabios filósofos? Uno de ellos es organizador en los Estados Unidos. Otro es maestro en Argelia. La tercera dirige una organización de mujeres indígenas en el Chad.

Todos ellos son jóvenes, y todos colaboran juntos en una revista en línea patrocinada por la Alianza, gracias a la cual pueden hacer oír sus voces.

Ese proyecto y otros parecidos son sólo varios de los muchos que se exponen en el Mercado de Ideas de este Foro. Los insto a aprovechar la oportunidad para conocer mejor estas iniciativas, que están produciendo resultados tangibles en comunidades de todo el mundo.

También debo destacar varias otras iniciativas de la Alianza, entre ellas un conjunto de instrumentos en línea que está sirviendo para abrir las mentes de los jóvenes a otras tradiciones religiosas; un Fondo para los medios de comunicación que promueve películas dirigidas a un público mayoritario que rompen estereotipos culturales; un programa de becas que ayuda a los jóvenes líderes a crear nuevos modelos de colaboración; y un festival de cine sobre la migración y la integración.

La Alianza también ha elaborado un Mecanismo de respuesta rápida a través de los medios de comunicación, que pone en contacto a periodistas con una amplia variedad de expertos internacionales. Cuando se producen acontecimientos o polémicas que amenazan con dividir a las sociedades, las voces de estos expertos pueden contribuir a que se escuche una mayor variedad de opiniones. Con frecuencia, los extremistas y otras personas tratan de dominar el debate y atizar al fuego. Como sabemos, son las voces más polarizantes las que muchos consideran más apasionantes de ver o escuchar. En momentos como estos, los expertos de nuestra Alianza ejercen una influencia moderadora inestimable.

Amigos,

Desde nuestro último Foro, dos miembros del Grupo de Alto Nivel de la Alianza han fallecido. El Sr. Mohamed Charfi, ex Ministro de Educación de Túnez, y el Sr. Ali Alatas, ex Ministro de Relaciones Exteriores de Indonesia, ya no están con nosotros, pero su legado permanece.

El Sr. Charfi señaló una vez que la gran mayoría de la gente comparte los mismos principios. La política y la historia nos han distanciado en cierta medida, pero en realidad sigue habiendo mucho que nos une.

Por su parte, el Sr. Alatas dijo una vez que su gran esperanza era que la Alianza de Civilizaciones lograra inspirar y persuadir al resto de la comunidad internacional para que tomara las urgentes medidas necesarias a fin de avanzar hacia un mundo más armonioso y pacífico.

Ellos sabían, como sabemos nosotros, que nuestro mundo conflictivo de hoy es un polvorín. En este entorno tan volátil, tenemos que hacer todo lo que podamos para impedir que las diferencias, las rivalidades, el odio y la ignorancia nos empujen a la violencia.

Pero incluso esto, siendo esencial, no es suficiente.

El carácter explosivo de nuestro mundo no es sólo producto de las tensiones entre nosotros. El mundo es un hervidero de graves problemas que siguen sin resolver, desde la pobreza hasta el cambio climático, la represión y la injusticia. Cualquiera de estos problemas por sí solo puede llevar a la inestabilidad; pues bien, podríamos estar alcanzando ahora un momento crítico en lo que respecta a todos ellos a la vez. Para tener siquiera alguna esperanza de resolverlos, debemos actuar con el máximo esmero.

La Alianza nos da una oportunidad; una oportunidad para relegar al pasado las divisiones basadas en la identidad, algo que teníamos que haber hecho hace tiempo; una oportunidad para reconocer nuestra humanidad compartida antes de que sea demasiado tarde.

Cada uno de los aquí presentes proviene de un entorno diferente y representa intereses distintos. Pero todos comparten el mismo espíritu de buena voluntad. Comparten la convicción de que lo que nos une es algo tan básico, tan poderoso, que ha de vencer fácilmente a lo que nos separa.

Ahora es más importante que nunca promover la comprensión de esta verdad fundamental.

Tengo toda la intención de seguir colaborando con ustedes en esta empresa, por el bien de las personas de todo el mundo que desean lograr la coexistencia y la paz.

Gracias.